



**11/11/1997 VIAJE OFICIAL A NICARAGUA**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, AL RECIBIR LA GRAN CRUZ GENERAL JOSÉ DOLORES ESTRADA DE LA BATALLA DE SAN JACINTO**

Managua, 11-11-97

Señor Presidente, señor Ministro, señoras y señores,

Para mí es un inmenso honor el acabar de recibir la Gran Cruz José Dolores Estrada de la Batalla de San Jacinto y poder pertenecer a esta Orden por la amabilidad del Presidente de la República de Nicaragua y de los nicaragüenses. Es algo que siempre llevaré conmigo. No sólo me llevo, por tanto, mucho más que una condecoración muy preciada y muy bonita, un pedazo muy importante de la historia de Nicaragua, sino, sobre todo, me llevo una parte muy importante de lo que significa la altísima distinción que se me ha hecho y, por lo tanto, la responsabilidad que contraigo con mis amigos nicaragüenses y con el pueblo de Nicaragua.

Yo sé muy bien por qué se estableció esta Orden y qué celebra la batalla de San Jacinto, que no fue una batalla contra españoles, precisamente. Lo digo porque en la Alcaldía de Managua me han regalado unas máscaras, en virtud de las cuales las gentes, en su momento, tapaban la cara para hacer burla a los gobernadores españoles. Pero esta condecoración, no; esta condecoración está ganada en otros momentos, sin duda, trascendentales en la historia de Nicaragua y que abrieron caminos para el futuro de Nicaragua.

Yo quiero, en estas muy sencillas palabras, agradecerle muy sinceramente al Presidente de la República, mi amigo Arnoldo Alemán, y a todo el Gobierno nicaragüense la acogida que nos ha dado. Estamos muy felices de estar aquí y créanme, sinceramente, que me siento muy honrado de recibir esta altísima condecoración y que, desde luego, estoy convencido que tendré la oportunidad de poder probar y demostrar, con testimonios sólidos de amistad, el honor que me han hecho en este momento el Gobierno y el pueblo de Nicaragua.

Muchas gracias, señor Presidente.